EL ESPECTADOR
FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. **Fidel Cano**

Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

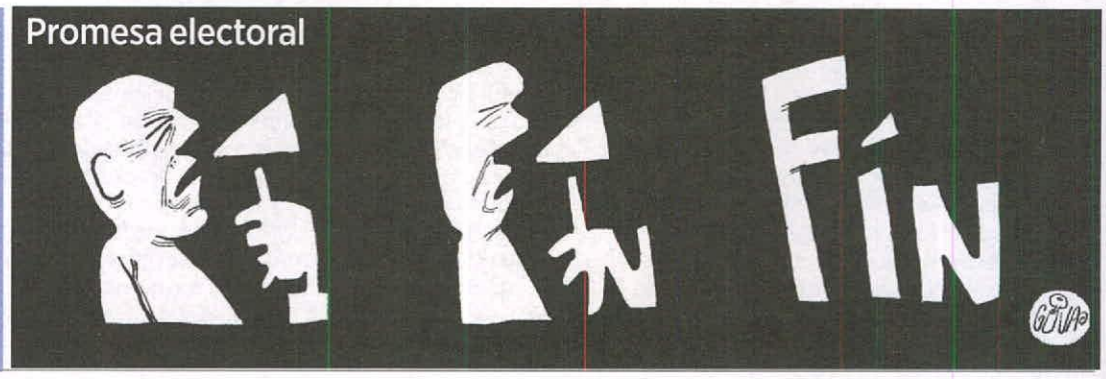
Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General **Jorge Cardona**

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios **Mauricio Umaña Blanche**

Goya



Opinión

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez:** 1887 - 1919. **Luis Cano:** 1919 - 1949. **Gabriel Cano** 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano:** 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano:** 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo:** 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente:** 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría:** 2003. **Fidel Cano Correa:** 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI
© Comunican S.A. 2018, Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXXI. www.elespectador.com

Algo avanzamos, aunque falte mucho

COLOMBIA PARECE HABER VOTADO contra el radicalismo político. Leyendo a ojo de águila un mapa electoral que todavía no está del todo resuelto al cierre de esta edición, la conclusión esperanzadora es que hay una ciudadanía despierta y activa, que no compra tan fácilmente los discursos manipuladores y se enfrenta a las maquinarias. Por supuesto, también son preocupantes los clanes que se acaban de reafirmar en el poder regional; pero algo, aunque estemos lejos, ha venido cambiando en la cultura política colombiana.

Nos suscribimos al mensaje enviado por el registrador nacional del Estado Civil, Juan Carlos Galindo, quien dijo que "han sido las elecciones territoriales más pacíficas de los últimos años. Los colombianos pudieron votar en todos los puestos de votación". Sin embargo, ese mensaje no puede ignorar dos realidades. La primera es que el camino hacia estas elecciones fue tortuoso, al punto que políticos sugirieron la idea de suspender elecciones en algunas zonas del país (y el partido de Gobierno consideró nombrar alcaldes militares en las "zonas rojas"). El asesinato de candidatos de diversas ideologías, sumado a los cientos de líderes sociales que han sido aniquilados en estos años, hace cuestionarse el término "pacífico". ¿Podemos, de verdad, decir que los colombianos en las regiones más azotadas por la violencia votaron en paz?

Lo segundo es que el mismo día electoral hubo varias señales de constreñimiento al elector. Desde las denuncias contra el Clan del Golfo en Córdoba, pasando por los múltiples pueblos que enviaron reportes de intentos masivos de compra de votos. No fue una elección libre de presiones y vimos las malas prácticas de siempre intentando influenciar. El reto sigue siendo muy grande.

Sobre eso último, es importante poner la lupa sobre los clanes y figuras caudillistas que siguen mandando sin ningún tipo de contraposición en sus regiones. ¿Qué debe hacerse para democratizar esas zonas y para que no se repitan las historias de siempre?

> "Con sus problemas y sus deudas históricas, pero con una voluntad de hierro y un electorado que hizo presencia, la democracia colombiana ha salido fortalecida de esta elección".

Claro, hay hitos. Que Claudia López sea la primera alcaldesa de Bogotá, el segundo puesto con más poder en el país, es un momento que la historia recordará. La capital de Colombia, al encargar sus riendas a una mujer abiertamente lesbiana, que se ha hecho a pulso y construyó su carrera sobre las denuncias anticorrupción, envía un mensaje inequívoco. El segundo puesto de Carlos Fernando Galán, venciendo de lejos tanto las maquinarias de los partidos tradicionales como las del petrismo, habla de un electorado cansado de las votaciones en bloque y de los personalismos en la gestión pública.

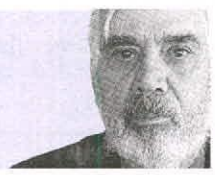
También sorprende Antioquia. La derrota apretada del uribismo en su casa, donde estuvo el fortín del no, y la apuesta por las alternativas políticas son hechos que merecen reflexión y estudio.

En todo caso, lo evidente es que la democracia colombiana ha salido fortalecida. Con sus problemas y sus deudas históricas, por supuesto, eso es innegable, pero con una voluntad de hierro y con un electorado que hizo presencia. Hay que seguir cultivando esa semilla.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a **elespectadoropinion@gmail.com**

Crecimiento enfermizo

SALOMÓN KALMANOVITZ



EL GOBIERNO SACA PECHO POR EL crecimiento de Colombia, uno de los más altos de la empobrecida América Latina. En efecto, Venezuela ha perdido más de la mitad de su riqueza, Argentina experimenta una contracción más leve, Chile está estancado desde hace cinco años y en ebullición, Brasil tampoco crece mayor cosa, Ecuador está asfixiado por su dolarización y México sufre de un lento crecimiento desde hace tres décadas. El resultado del crecimiento de Colombia para el primer semestre de 2019 es 3,1 %, que frente al resto se ve muy bien; pero mirando los datos con cuidado, se revelan fisuras en los cimientos sobre los que reposa.

El ministro de Hacienda modestamente afirma que el crecimiento se debe a su reforma tributaria, que redujo los impuestos de las empresas y ello despertó los espíritus animales de sus dueños, que decidieron invertir, a pesar de los problemas de demanda que experimentan sectores como la industria, la agricultura y la construcción, como también las exportaciones. Es cierto que las importaciones de bienes de capital aumentaron un 20 % en lo que va del 2019, gracias al incentivo de no pagar un IVA, que era del 19 %. Además se les trazó una ruta descendente del impuesto a la renta que deben pagar a futuro. Así que es una oportunidad para renovar las viejas máquinas, aunque las perspectivas futuras no sean las mejores. El señor Trump hizo lo propio hace dos años y la economía de Estados Unidos creció un 3 %, pero se trató de un estímulo parecido al de las bebidas energéticas repletas de cafeína y este año se espera un crecimiento raquítico de 1,8 %.

Es que las condiciones de demanda en Colombia no son propicias para hacer nuevas inversiones en planta y equipo para la industria o la agricultura, ni para el mercado exterior. En lo corrido de este año ambos sectores crecen a un pobre 1,7 %, la construcción se contrae 2,5 % (privada -7 %; por eso tanto desempleo, y la construcción pública crece supuestamente 11 %), minas y petróleo aumentan 3,1 %, el comercio aumenta 4,4 %, gracias al incremento de 9 % de bienes importados, mientras que las exportaciones crecen solo 3,4 %. En términos monetarios, el balance externo es negativo en $34 billones, equivalente a más del 6 % del PIB semestral que se le debe sustraer a la demanda, según los procedimientos aceptados de elaboración de las cuentas nacionales. Con un balance comercial tan negativo, sorprende que el DANE calcule un crecimiento de más del 3 % durante el semestre.

El sector líder es el financiero, que crece 5,5 %, pero se trata de intereses y primas que le abonan empresas e individuos, que no puede considerarse trabajo productivo. Es el sector más grande de la economía, con cerca del 20 % del PIB; casi el doble que la participación de la industria. Se trata de lo que algunos llaman la financiarización de la sociedad. Se trepa el endeudamiento público para sustituir los impuestos devueltos, los aportes pensionales se le entregan al sector financiero para que pague pensiones miserables, y el sector privado y los consumidores se endeudan con los bancos, que cobran intereses de 33 % por el uso de sus tarjetas de crédito.

Es, en fin, un crecimiento de los ingresos de los acreedores contra el de los deudores, del de los más ricos con una caída del de la clase media y los trabajadores, muchos de los cuales perdieron sus empleos recientemente. Es crecimiento deforme, destructor de puestos de trabajo.

Nieves

